

EXPLORACIONES EN AUTOMÓVIL

El auto va triunfando en todas partes y no contento con haber impuesto su ley en este pícaro «mundo civilizado», amigo siempre de todo linaje de refinamientos, se dispone á enseñorearse del planeta «desde el ardiente hasta el helado polo», como entre la ignorancia y el descuido hicieron decir al con-sabido poeta.

Verdes aún los lauredes ganados por el príncipe Borghese en el famoso *raid* Pekin-París, de que oportunamente dimos noticia en estas colum-

nas, ya tenemos quien se ha dispuesto á otra hazaña análoga, pero de mucha mayor entidad, más rica en dificultades, y no hay para qué añadir que abundantemente sazonada de peligros, porque ello se desprende naturalmente del propio enunciado del problema. Se trata nada menos que de atravesar el África en automóvil. Esto es lo que ha comenzado á hacer el teniente Gratz, saliendo de las posesiones alemanas, en la costa oriental de África y marchando hacia Occidente á través de los campos, montañas y ríos.

En contraposición tenemos otro explorador no menos atrevido que, prefiriendo vivir entre el hielo á sufrir los rigores de un sol tropical y gozar de la compañía de cafres y zulús, se lanza á la conquista del polo en su auto, especialmente ideado y construído con tal fin.

También es un teniente el ex-

pedicionario. Shackleton tiene ya una reputación conquistada y anda tras de consolidarla y acrecerla con una nueva hazaña, paseando á través de las inmensas soledades de la zona polar del Sur.

El automóvil es de Arrol-Johnston y su potencia es solo de 12-15 caballos. El refrigerador es de aire, por-

que el agua sería de empleo imposible en aquellos parajes, según fácilmente se adivina habida cuenta de las temperaturas que será preciso resistir.

Los gases de escape salen por un tubo que sirve de calentapiés para el conductor y pasa luego por un pequeño tanque, en donde funde

nieve y proporciona el agua necesaria para bebida y aseo.

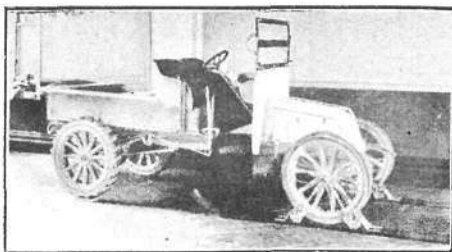
Las ruedas han sido objeto de un especial y minucioso estudio, y de su disposición dan idea las figuras. Las ruedas traseras llevan fuertes barras de hierro, con salientes repartidos por toda la superficie para aumentar en cuanto se puede la adherencia. Las ruedas delanteras llevan sólidos neumáticos y van provistas de largos patines para que se deslicen suavemente sobre el hielo.

Todo se ha previsto, en lo posible; pero no es mucho lo que se puede prever en estos casos. Avanzar hacia el Sur, á lo desconocido, como quien se mete á nado mar adentro, sabiendo que cuanto más se avanza más difícil resulta la vuelta, no es materia que se preste á muchas seguridades, ni cabe decir que todo se ha previsto.

F. AGÈME.

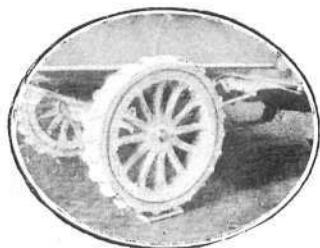


A través de África en automóvil.—Dos hombres para llevar un neumático.

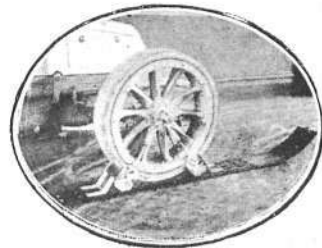


AUTOMÓVIL ARROL-JOHNSTON

construido para la expedición antártica de Shackleton.—Las ruedas traseras hacen presa en el hielo. Las delanteras van provistas de grandes patines.



Rueda trasera.



Rueda delantera.